

Configuración sociocultural y producción de conocimiento campesino

Guanacaste, Costa Rica

Mario Zappacosta
Jaime Valverde

Con el reconocimiento de los límites de los tradicionales programas de desarrollo, donde la transferencia de tecnologías venía desde el exterior hacia los agricultores, sobreponiéndose y sustituyéndose a las técnicas locales, el valor del conocimiento local campesino ha sido siempre más enfatizado. En la literatura especializada se han analizado las principales características positivas de la producción de conocimiento campesino. Las principales conclusiones son que los agricultores tienen una visión holística de los problemas, sus relaciones con los medios de producción son sistemáticas y el proceso de producción de innovaciones es continuo; mientras los técnicos se contraponen para tener una visión parcial, un enfoque reduccionista y mecanicista y un conocimiento fragmentado. En otras palabras el conocimiento campesino resumiría todas las características de la llamada "sostenibilidad", mientras a los técnicos se suelen atribuir todas las causas de fracaso de la transferencia de tecnología y de los programas de extensión.

Sin embargo, la realidad es mucho más compleja para ser representada por una dicotomía tan perfecta. En el proceso de desarrollo el campesinado es continuamente solicitado a modificar sus características y adaptarse a los nuevos contextos. En esta evolución a veces se verifican rupturas tan fuertes que parte de las características "positivas" de la producción de conocimiento campesino se pierden o se quedan escondidas sin poderse expresar.

Hay un particular segmento del universo campesino que por supuesto vive este tipo de experiencia y son las comunidades rurales de recién establecimiento. Este tipo de comunidad, aunque parezca extraño, es muy frecuente en América Latina. Los desplazamientos de las comunidades rurales ocurren por múltiples razones: compra de tierra por capital privado nacional y extranjero, agotamiento de los recursos naturales, acercamiento voluntario a las áreas urbanas para conseguir trabajo y mejores servicios, creación de parques y reservas naturales, establecimiento de proyectos de desarrollo, construcción de infraestructuras, reformas agrarias, conflictos armados, y persecuciones raciales.

El objetivo del presente artículo es analizar los elementos básicos de la diferente producción de conocimiento local en algunas comunidades rurales de recién establecimiento. La investigación se basa en una muestra de cuatro comunidades de la provincia de Guanacaste en Costa Rica, todas beneficiarias del programa de reforma agraria llevado a cabo por el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). Las comunidades visitadas fueron Juan Santamaría y Curubandé en Liberia; La Guaria en Santa Cruz y Monseñor Morera en Cañas. La información se recopiló por medio de entrevistas semi-estructuradas y conversaciones informales cubriendo los principales sectores de

cada comunidad: líderes comunales, productores de base, jóvenes, mujeres y organizaciones locales, entre otros. Asimismo, en todas las comunidades se realizaron reuniones colectivas con presencia de los dirigentes de la comunidad. Paralelamente al trabajo de campo se revisaron los documentos del IDA y se entrevistaron los técnicos de la misma institución, responsables de cada comunidad, con el propósito de obtener una mejor visión de conjunto.

El artículo se estructura en dos partes. La primera define el contexto de las comunidades analizadas; se presentan las principales características geográficas y socioeconómicas de Guanacaste y los mecanismos de acción del IDA en materia de reforma agraria. En la segunda parte, se presentan los resultados de la investigación, proponiendo una caracterización de las comunidades de acuerdo con algunos parámetros que, a juicio personal de los autores, se encuentran en la base de procesos de conocimiento diferenciados a nivel local.

Guanacaste: breve historia y situación actual

Una agricultura difícil en un paisaje en transformación

La provincia de Guanacaste está situada en el noroeste de Costa Rica, entre la costa pacífica, la frontera nicaragüense y la cordillera que atraviesa el país longitu-

dinalmente, en una región que por sus características climáticas es llamada Pacífico Seco. La población total es de 195 mil habitantes y ocupa una superficie de 10 140 Km², lo que equivale a una densidad de 19 habitantes por Km², una de las más bajas del país.

Aunque haya diversidades en las diferentes áreas, el clima de Guanacaste se puede caracterizar por dos estaciones básicas. La época seca transcurre desde finales de octubre hasta comienzos de mayo y se caracteriza por vientos fuertes y ausencia de lluvias. Especialmente, en las tierras bajas, la sequía puede ser muy severa, hasta un déficit de humedad de cinco a seis meses. Por otro lado, abarcando los restantes meses del año, la estación lluviosa tiene una precipitación media anual entre 1 300 y 2 400 mm, con frecuentes fenómenos de inundación de los suelos.

Las actividades agropecuarias y el turismo constituyen las alternativas más importantes en cuanto a empleo y generación de ingresos. El 60% de la superficie utilizable está destinada a pastoreo, el 15% a la agricultura y el 10% a bosques y pastos. La actividad principal es la ganadería, conformada por 700 000 cabezas -76% carne, 22% doble propósito y sólo 2% leche-(IDA-FAO-Holanda 1990).

El 85% del suelo en uso agrícola está ocupado por granos básicos (arroz, maíz y frijol), aportando en el ámbito nacional cerca la mitad de la producción total de arroz. Le siguen cultivos de tipo industrial como caña de azúcar y café, tomate y hortalizas en general. Además, por el clima difícil, el desarrollo de las actividades agropecuarias y forestales están afectadas por varios factores, como la topografía quebrada de algunas áreas, los incendios forestales en la época seca, la compactación de los suelos por el pisoteo de la ganadería extensiva, los caminos deficientes que limitan

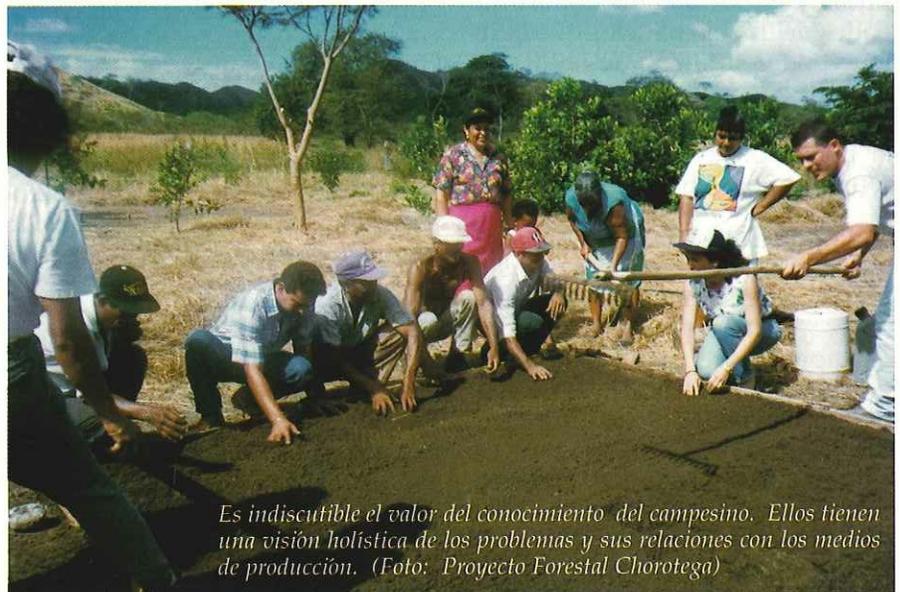
las posibilidades de comercialización de los productos, la falta de maquinaria agrícola para las labores de preparación del terreno.

En el siglo XIX, el paisaje guanacasteco era muy diferente del actual, pues la mayor parte de la provincia, estaba cubierta por bosques. Durante los últimos años del siglo pasado y la primera mitad de este, esos bosques fueron objeto de una explotación destructiva, con el propósito de extraer madera de especies valiosas y "limpiar" el suelo para actividades ganaderas. De

más de 43 000 ha redistribuidas entre unos 1 700 pequeños productores (IDA-FAO-Holanda 1990) y existen 10 parques y reservas nacionales con una superficie total de 54 400 ha (Boza 1987).

El contexto socioeconómico de la región

Actualmente, el sector agropecuario costarricense está experimentando una fuerte crisis que repercute obviamente en la economía de una provincia rural como Guanacaste. Una de las causas princi-



Es indiscutible el valor del conocimiento del campesino. Ellos tienen una visión holística de los problemas y sus relaciones con los medios de producción. (Foto: Proyecto Forestal Chorotega)

hecho, la ganadería extensiva era una opción lógica por el bajo uso de mano de obra y por la estructura de tenencia de la tierra, donde en las manos de pocos se concentraban grandes propiedades. En los años 50 apenas 22 haciendas concentraban el 50% de la superficie; algunas de ellas se extendían desde la Cordillera de Guanacaste hasta el mar (Edelman 1985).

Desde los años 70 el Estado costarricense comenzó a adquirir fincas para distribuir las entre los campesinos sin tierra o para conservar algunas áreas de interés ecológico. Actualmente, en Guanacaste aunque el antiguo patrón latifundista subsiste atenuado, hay

pales es la caída del precio internacional de la carne, que hace mucho menos rentable su exportación, especialmente, hacia los mercados estadounidenses (Williams 1986). Un considerable impacto negativo en la economía de la región lo tuvieron los programas de ajuste estructural que se han venido aplicando en los últimos 10 años con particular intensidad. Entre las medidas de ajuste que afectaron más a los pequeños productores se destacan, en particular, la mayor apertura comercial del sector agropecuario con el fomento de las exportaciones no tradicionales (melón, mango, macadamia) y la reducción de la acción estatal en términos de subsidio de precio de los granos básicos.



A esta situación se debe añadir el retraimiento de las instituciones estatales debido a los recortes de recursos humanos y financieros que limitan la capacidad operativa de estas instituciones, las cuales, hace algunos años estaban muy presentes en el agro costarricense, por medio del llamado "estado interventor".

La crisis general del sector agropecuario repercute en mayores dificultades de comercialización de los productos por los campesinos, propietarios de pequeñas fincas y en las menores oportunidades de trabajo para los que quieren vender su mano de obra. Resultado de una situación tan difícil es un saldo migratorio negativo de la población guanacasteca en los últimos años (Chant 1991).

Por fin, la penetración de la actividad turística en Guanacaste, fuertemente sostenida por el Estado y que atrae una gran cantidad de capital extranjero, se revela en muchos casos como un obstáculo para la reproducción de los pequeños campesinos. Algunas de las grandes haciendas que anteriormente daban empleo, aunque fuese de manera temporal, cambiaron de actividad y prefirieron dedicarse al turismo. Por otro lado, las oportunidades de trabajo en el sector turístico son muy limitadas, debido a que el personal que necesitan es muy especializado, además que por lo general los salarios son muy bajos. En este contexto, es muy fuerte la presión sobre los campesinos para que vendan sus parcelas, lo cual, aunado a la escasez de fuentes de trabajo que complementen sus precarios ingresos, vuelve particularmente difícil la situación.

La acción del Instituto de Desarrollo Agrario y el concepto de asentamiento

El Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) es la institución estatal encargada de promover la reforma

agraria en Costa Rica. Establecido en los años 70 con el nombre de Instituto de Tierras y Colonización, el IDA tiene como su fundamental objetivo la redistribución de la tierra por medio de la eliminación, tanto de los latifundios subutilizados, como de los minifundios sobrecargados. En este marco, las principales actividades del IDA son la legalización de diferentes formas de ocupación de la tierra, la titulación de reservas nacionales e indígenas, la compra de tierras, la adjudicación de parcelas, así como la formación, desarrollo y consolidación de las comunidades establecidas. Además, el IDA es el organismo estatal encargado de solucionar casos conflictivos de invasión de tierras (es interesante subrayar que en sus inicios el IDA aceleró el proceso de deforestación, apoyando el desarrollo de la industria forestal, considerándolo como primer paso hacia la introducción de actividades agrícolas y ganaderas).

Por falta de mayores recursos económicos, el IDA compra y reparte tierras que son básicamente de baja productividad, con cobertura boscosa y en áreas marginadas, donde en muchos casos es difícil desarrollar una actividad agropecuaria rentable. A pesar de su objetivo, el IDA en realidad afecta en manera limitada los intereses de los terratenientes mediante las expropiaciones. Así, gracias también a la amplia disponibilidad de terrenos vírgenes, el IDA logra eludir al mismo tiempo conflictos políticos y los largos trámites de expropiación. De todas maneras, normalmente la tierra es comprada a los propietarios (FAO 1990). No faltan casos de propietarios que al no encontrar compradores solicitan a los peones una invasión, logrando la intervención del IDA y consecuentemente una venta segura.

Una vez que el IDA adquiere una finca procede a su parcelación

donde el tamaño de las unidades depende de la calidad de los suelos y del tipo de explotación posible, variando de 5 hasta 20 hectáreas. Las parcelas se adjudican a los grupos solicitantes que por lo general están formados por campesinos de distinto origen. Algunos provienen de la misma zona, otros son trasladados de regiones del país con diferentes características pedoclimáticas; algunos se encuentran ya organizados antes de recibir la tierra, otros tienen su primera experiencia en este sentido al incorporarse a la comunidad; mientras unos tienen un pasado como peones (campesinos sin tierra que trabajaban en grandes haciendas) otros son pequeños agricultores de tradición; asimismo, encontramos grupos que provienen de sectores económicos no agrícolas, tales como artesanos, pequeños comerciantes. El parcelamiento implica la pérdida de la unidad original de la finca y, a veces, una división irracional puede ser un obstáculo al manejo integral del área.

De esta manera se forma un asentamiento; es decir, una comunidad artificial, cuyos miembros en la mayoría de los casos tienen características socioeconómicas e historias diferentes. Con la instalación del asentamiento, poco a poco se van construyendo algunas obras de infraestructura básicas alrededor de un centro de población, como escuela, iglesia, pulpería y otros. Al mismo tiempo se comienzan a organizar grupos al interior de las comunidades, tales como la asociación de productores, el comité de caminos y el bancomunal. Por mandato de Ley, el 10% de la superficie de cada asentamiento tiene que estar destinado a reserva forestal manejada comunalmente.

En general, los parceleros de los asentamientos de Guanacaste constituyen un segmento bastante pobre dentro del campesinado

costarricense, quizá el más pobre del país. Por falta de capital de trabajo propio como dificultades de acceso al crédito, muchos de ellos no pueden sobrevivir sólo con los bajos ingresos de la parcela y siguen jornaleando para garantizar su reproducción y sustento.

En conclusión es importante subrayar que, aunque la intervención estatal en el campo se esté retrayendo en todas sus formas, los asentamientos del IDA siguen siendo meta de numerosas instituciones de desarrollo, nacionales e internacionales. No son pocos los casos donde pequeñas comunidades de apenas 15 o 20 familias manejan hasta 10 proyectos diferentes. En algunos casos estas instituciones se complementan, en otros, se hacen competencia.

Los desafíos de una situación nueva

Con el desplazamiento y asentamiento en nuevas regiones, el campesinado enfrenta dos tipos principales de reto: uno a nivel productivo, o sea identificar y desarrollar técnicas apropiadas a la nueva situación pedoclimática, y otro a nivel comunitario, o sea, construir y organizar una comunidad. Es importante notar que la creación de un asentamiento representa una discontinuidad marcada tanto en el plano espacial cuanto en lo técnico-productivo. Al desplazamiento físico de los campesinos a otra zona que frecuentemente desconocen o conocen parcialmente, se reducen las posibilidades de utilizar y reproducir las técnicas de producción que utilizaban anteriormente (Thrupp 1989). En este caso, la capacidad local de producir conocimientos juega un papel fundamental como respuesta a las necesidades del nuevo contexto en términos de soluciones técnicas viables para el desarrollo de la comunidad.

La hipótesis de la presente investigación es que existe una estrecha relación entre la dimensión sociocomunitaria, la producción de conocimiento y la dimensión técnico productiva. Depende de cómo se enfrente el reto comunitario, así se darán mayores o menores posibilidades de producción de conocimiento campesino, las cuales inciden directamente en el aspecto técnico-productivo. Si como afirma Laurent (1996) "la construcción de conocimiento local es un proceso social y colectivo dentro de un ambiente compartido", un aspecto clave de la explicación radica en como se articulan algunos elementos que dificultan o propician la fluidez de los intercambios entre los actores de la comunidad, con el resultado de disminuir o aumentar los espacios y estímulos propicios para la innovación.



Las situaciones más propensas para producir mayor conocimiento local están marcadas por una vida comunitaria activa y en donde se multiplican los intercambios entre los miembros de la comunidad. (Foto: Proyecto Forestal Chorotega).

Producción diferencial de conocimiento

Existen algunas comunidades donde se producen innovaciones y experimentos campesinos con más regularidad. Actividades tendientes a evitar la erosión, conservación de suelos, barreras vivas, curvas a nivel, protección de cultivos (cortinas rompeviento), etc. Asimismo, el desarrollo de sistemas agrosilvopastoriles (uso de aparatos para la rotación del ganado en diferentes lotes y un mejor manejo

del pasto); difusión de nuevos cultivos, desarrollo de microempresas, actividad apícola y comercialización de la miel, son algunas de las actividades que desarrollan los campesinos, experimentando en muchos casos, innovando o apropiándose a su manera, la oferta técnica de uno u otro proyecto que busca desarrollar su actividad.

Ahora bien, se nota claramente como la cantidad y la profundidad de innovaciones es perceptiblemente mayor en unas comunidades que en otras, diferenciación que encuentra una de sus principales causas en los distintos tipos de situación comunitaria que se generan, y que terminan incidiendo directa e indirectamente en el plano técnico-productivo.

La diversidad entre las situaciones sociocomunitarias

En el proceso de reubicación de las comunidades y la forma particular en que ellas enfrentan el doble reto técnico-organizativo intervienen una serie de factores sociales que dan origen a la creación de espacios sociocomunitarios diferenciados, unos más propicios al cambio y la innovación, y otros menos. Aún y cuando la situación económica de los parceleros en general es muy similar, la manera en que responden a este tipo de retos varía de comunidad en comunidad.

En el trabajo de investigación se encontraron dos principales tipologías sociocomunitarias. Algunas comunidades tienden a enfrentar de manera más creativa el reto productivo y tienen una dinámica sociocomunitaria más fuerte que aquellas con una menor producción de conocimiento local. Así, mientras en unas es evidente una gran disposición de sus habitantes a introducir nuevas técnicas, a apropiarse y recrear lo que consideran pertinente, y experimentar



sus propios métodos, en otras la reacción es mucho más débil.

Se quiere aclarar, sin embargo, que en la realidad la diferencia no es tan radical, donde los campesinos innovadores se concentran en unas comunidades y los tradicionales en otras. En ambos tipos de comunidades se encontraron campesinos con mayores o menores capacidades de innovación. La diferencia es que, mientras en unos casos los agricultores innovadores ocupan un espacio más marginal en la arena social, en otros su papel es más relevante por cuanto se hayan inmersos en una dinámica comunitaria de mayor participación, producción de conocimiento, fluidez e intercambio de información.

A continuación se presentan las dos tipologías encontradas. De ambos tipos se han detectado cuatro rasgos fundamentales: tipo de cultura, expectativas hacia el futuro, dinámica sociocomunitaria y difusión de la información. Aunque no se excluye que en otros casos algunos de estos elementos se puedan articular de manera diferencial, generando nuevas tipologías, en las comunidades analizadas parece existir entre ellos una fuerte interrelación.

Situaciones sociocomunitarias menos propensas a la producción de conocimiento local

a. Cultura de hacienda

La presencia de la gran hacienda en la historia de un asentamiento a menudo ha marcado la actual dinámica comunitaria. La cultura de hacienda se caracteriza por la presencia de un patrón que decide las condiciones del proceso de trabajo de los peones, dejando espacios reducidos para la creatividad y la imaginación. Esto estimula el desarrollo de una actitud pasiva por parte de los pobladores, el predominio de una visión fatalista de la vida, una sensación de impotencia y una falta de iniciativa pa-

ra enfrentar los problemas de la comunidad.

Estos campesinos casi no tienen experiencia en cuanto al manejo integral de una finca, debido a que las tareas que realizaban dentro de la hacienda eran muy fragmentadas y, raras veces, tenían una visión de conjunto del proceso productivo en el que se hallaban inmersos.

b. Sentimiento de pérdida

El declive de las haciendas significó para gran parte del campesinado guanacasteco el inicio de una situación muy difícil, que frecuentemente con la simple entrega de una parcela por parte del Estado, no se logra resolver. Ellos vivieron, al mismo tiempo, la pérdida del empleo y de un predio donde mantenían cultivos para el autoconsumo. Estas comunidades se caracterizan, entonces, por la pérdida de un pasado que se percibe como mejor en relación con un presente carente de opciones reales.

c. Dinámica sociocomunitaria deficitaria

Aunque en estas comunidades existen diversas organizaciones y comités, generados en muchos casos, por la misma organización del IDA, la vida organizativa es bastante deficitaria. Más que un problema por la cantidad de las organizaciones existentes, el problema más bien se plantea en su calidad, su dinámica y fortaleza. Las organizaciones son criticadas por la mayoría de los asentados y sus líderes no son legitimados: se encuentran problemas de centralismo, exclusión por criterios políticos, económicos o familiares. Existe mucha división entre las organizaciones y un fuerte individualismo entre las personas, generando una escasa identificación de la población con sus representantes. Todo esto limita fuertemente la participación y, en consecuencia, el accionar común y se debilita el sentido de comunidad.

d. Obstáculos a la difusión del conocimiento

En estas comunidades, donde la vida colectiva y comunal es tan deficitaria, no es fácil la difusión de la información. El individualismo de los productores, el centralismo de las organizaciones y la falta de participación comunal cortan los canales de difusión más importantes, tales como los diálogos informales, las conversaciones entre amigos y las visitas a parcelas. El resultado es que el conocimiento que se genera en la comunidad y lo que llega de su exterior no se difunde de manera homogénea, quedándose en las manos de pocos.

Situaciones sociocomunitarias más propensas a producir conocimiento local

a. Cultura de campesino independiente

En estas comunidades predomina un tipo de campesinado con tradición de agricultor independiente, no tan marcado por la cultura de hacienda (lo cual no implica que sus pobladores hayan trabajado en una hacienda), con una vocación claramente agrícola. Por tratarse de productores con este pasado productivo, tanto en el plano tanto individual como familiar, se trata de sectores que están más acostumbrados a decidir sobre sus condiciones de producción.

b. Sentimiento de "ganancia"

El pasado inmediato de los pobladores habla de un ascenso social marcado por el acceso a la parcela. La simbólica social de estos sectores no es el caso de un status perdido, como puede ser el trabajo relativamente estable que garantizaba la hacienda, sino más bien de un status recién ganado por el acceso a la propiedad de la tierra. En esta simbólica social de ascenso, con mayores ansias de progreso y objetivos más claros, las metas de desarrollo personal se articulan y dan paso a proyectos

comunitarios de desarrollo que se perciben como pasos necesarios de un proceso en el que la comunidad está interesada.

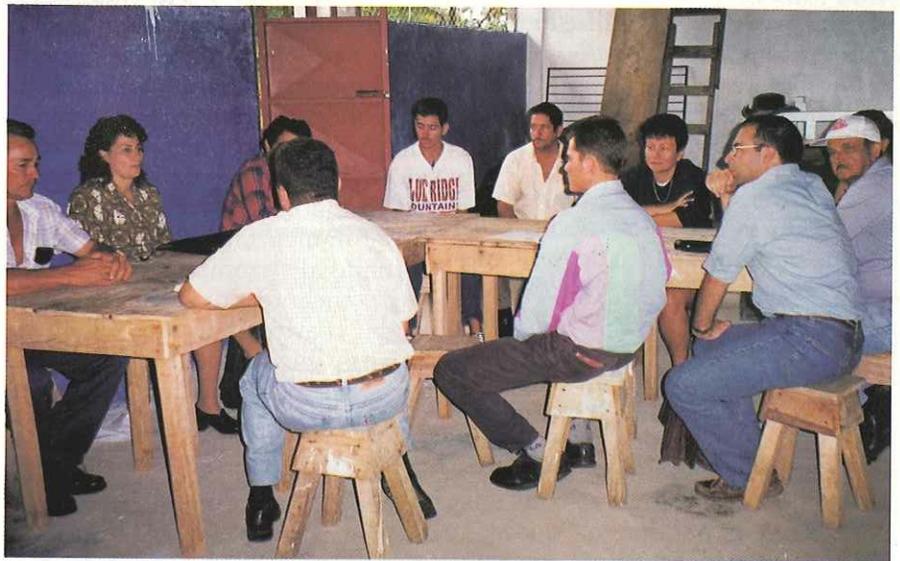
c. Dinámica comunitaria y vida organizativa activa

La vida comunitaria es activa y se multiplican los intercambios entre los miembros de la comunidad. La interacción entre los pobladores es relativamente intensa, todo lo cual redundará en la creación de un espacio fértil en donde se generan incentivos y estímulos para la innovación y la experimentación. En estos casos los mismo campesinos llegan a plantear demandas dentro de un clima estimulante de apoyo y de participación. Los líderes y las organizaciones tienen un buen grado de legitimidad y representatividad y los grupos se muestran activamente interesados en el desarrollo comunal. Se desarrolla un proceso en donde el campesinado autónomamente se va planteando nuevas metas de desarrollo comunal y las solicitudes/demandas de apoyo surgen de manera más o menos espontánea en el devenir social. La comunidad es capaz de establecer una correcta relación con las numerosas agencias de desarrollo presentes en el campo, conociendo bien sus mandatos y posibilidades de cooperación. El tipo de relación que establecen las comunidades con las agencias de desarrollo se concreta en dos efectos principales, que se pueden definir como: efecto de carambola; capacidad de las comunidades organizadas y exitosas de atraer, sin proponerselo, fuentes de financiamiento que se sienten más seguras de invertir en proyectos de un grupo exitoso; efecto de ping-pong: remite al estímulo recíproco entre técnicos y funcionarios de las instituciones externas a la comunidad y los miembros de la comunidad misma, donde ambas se retroalimentan y motivan dado el avance logrado en el desarrollo de la comunidad.

d. Fluidez en la difusión de las prácticas e innovaciones

Los diálogos y las conversaciones informales constituyen también en este tipo de comunidades el principal canal de difusión, así como la visita a la parcela de algún vecino para conocer los problemas productivos y las soluciones relativas. En este caso se logra un positivo efecto de demostración, donde la misma comunidad actúa como vehículo de multiplicación de los mensajes.

Formas de trabajo colectivo, como por ejemplo la vigilancia contra-fuego en el bosque comunal y la participación en un comité, constituyen momentos y espacios para compartir que brindan la oportunidad de fortalecer el sentido de comunidad. Así como son importantes también las visitas a la comunidad que realizan campesinos de otras comunidades; los campesinos se muestran orgullosos de sus logros y esto redundará, incluso, en un reforzamiento de la autoestima de la misma comunidad.



Los diálogos y conversaciones informales constituyen el principal canal de difusión de prácticas e innovaciones tecnológicas. (Foto: Proyecto Forestal Chorotega)

Características principales de las comunidades analizadas

	Situaciones sociocomunitarias menos propensas a la innovación	Situaciones sociocomunitarias más propensas a la innovación
Cultura dominante	Cultura de hacienda	Cultura de campesinado independiente
Percepción del cambio	Sentimiento de pérdida	Sentimiento de ganancia
Dinámica organizativa	Organizaciones locales poco legitimadas y poco dinámicas	Organizaciones locales reconocidas por la base y con mayor dinamismo
Difusión de la información	Organizaciones locales como cuello de botella	Organizaciones locales facilitan la difusión y funcionan como multiplicadores
Relación con las instituciones de desarrollo	Escasa receptividad a la oferta institucional y dificultad para atraer nuevos proyectos	Capacidad de formular una demanda institucional y atraer nuevos proyectos (efecto carambola)
Relación con los técnicos externos	Desmotivación recíproca de campesinos y técnicos	Reforzamiento y estímulo recíproco de campesinos y técnicos (efecto ping-pong)



Algunos elementos concluyentes

La discontinuidad espacial y social que acompaña y caracteriza la formación de un asentamiento, y cualquier programa en general, tiene efectos sobre el sistema de producción de conocimiento local. Ese sistema no es un cuerpo estático, sino que evoluciona de distintas formas, tiende a adaptarse y apropiarse a la nueva situación. Es clave al respecto entender los múltiples lazos que interrelacionan la vida y la organización comunitaria con la producción y difusión del conocimiento campesino.

La intensidad de los intercambios en una comunidad se muestra como uno de los ejes claves para comprender la menor o mayor disposición a la innovación por parte de los campesinos, dado que supone mayor cantidad de espacios de encuentro, reunión y conversación. La conversación constituye, una herramienta fundamental de producción de sentido para los agricultores, los cuales mediante este mecanismo logran comunicar los problemas productivos que encuentran y experimentan buscando soluciones. En última instancia, éstos espacios posibilitan la construcción colectiva de sentido para los esfuerzos de invención, adaptación o apropiación de cualquier técnica por parte de los campesinos.

En el análisis se han representado los ejes "cultura de hacienda versus cultura de campesino independiente" y "sentimiento de pérdida versus sentimiento de ganancia" como elementos socioculturales básicos en la definición del nivel motivacional de los campesinos para desarrollar una vida más o menos activa en el plano comunal. La importancia de estos elementos es más clara si se piensa que los asentamientos viven una situación socioeconómica similar en términos de escasez de

recursos y riesgo inherente a la experimentación. De hecho, los problemas económicos se convierten en elementos propulsivos de procesos de investigación y experimentación en la búsqueda de soluciones técnicas sólo cuando existe una dinámica sociocomunitaria activa. Cuando esta situación favorable no se verifica, las limitaciones económicas introducen a los campesinos en una suerte de desesperanza, empujándolos hacia su pasado, añorando su antiguo sistema de producción y reproducción, todo lo cual inhibe y dificulta aún más la resolución de los problemas técnicos ligados a la nueva situación. En estos casos, el conocimiento fragmentado del proceso productivo que anteriormente tenían como peones y su limitada capacidad de incidir en el manejo integral de la finca, aunado al sentimiento de pérdida y desencanto por la nueva situación, coadyuvan para el surgimiento de una sensación de impotencia y frustración que no es propicia para la innovación.

La definición del papel de la organización local en la creación de condiciones favorables para la producción de conocimiento campesino y, por ende, del desarrollo socioeconómico de la comunidad es importante para la teoría y la práctica. A nivel teórico, se desta-

ca la importancia del componente social y comunitario del proceso de producción de conocimiento local y, en los casos donde ese componente es deficitario, las formas de conocimiento no tienen las características de ser holísticas, sistemáticas e integrales como frecuentemente sugiere la literatura. A nivel práctico, es fundamental que las instituciones de desarrollo conozcan el estado organizacional de las comunidades meta de programas de extensión, con el propósito de aprovecharse de los mecanismos internos de difusión cuando estos funcionan bien o de fortalecerlos en los casos que sean deficitarios.

Mario Zappacosta
Instituto de Prospectiva Tecnológica
WTC Isla de la Cartuja, 41092 Sevilla,
España
Tel: (34) 95 - 448 8232
Fax: (34) 95 - 448 8326
E-mail: Mario.Zappacosta@jrc.es

Jaime Valverde
Cultura y Desarrollo en Centroamérica
(CUDECA)
Apdo. 1713-2050 San Pedro de Montes de
Oca, San José, Costa Rica
Tel: (506) 224 2723/253 2241
Email: cudeca@sol.racsa.co.cr

Agradecimiento: Los autores agradecen a las comunidades de Guanacaste por su colaboración, a Johnny Mantilla y Petra Schnadt del Proyecto Forestal Chorotega (IDA-FAO-Holanda), por las sugerencias y comentarios.

Literatura citada

- BOZA M.A. 1987. Parques Nacionales Costa Rica, San José, C.R., Incafo. 104 p.
- CHANT S. 1991. Gender, households and seasonal migration in Guanacaste, Costa Rica, *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 50: pp.51-85.
- EDELMAN M. 1985. Extensive land use and the Logic of the Latifundio: a case study in Guanacaste Province, Costa Rica", *Human Ecology (EE.UU.)* 13 (2): 153-185.
- FAO (CHILE). 1990. Centroamérica y los problemas del desarrollo en el campo, Santiago, Chile, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. 302 p.
- C.R. IDA; FAO (C.R.). 1990. Diagnostico Rural Rápido en Asentamientos IDA de la Region Chorotega, Liberia, Costa Rica. Proyecto Forestal IDA-FAO (Holanda). Documento de Trabajo no. 1. 138 p.
- LAURENT J.M. 1996. En busca de coherencia en la estrategia de extensión en apoyo al desarrollo forestal participativo. *Revista Bosques, Arboles y Comunidades Rurales*. no.28:4-12.
- THRUPP L.A. 1989. Legitimizing Local Knowledge: from Displacement to Empowerment for Third World People. *Agriculture and Human Values (Holanda)* 6 (3): 13-24.
- WILLIAMS R.G. 1986. Export Agriculture and the crisis in Central America. North Carolina, University of North Carolina Press. s.p.